

Según "The Observer", John Valentine, creador de la Web Flight Pledge, está recogiendo firmas para presionar a la Unión Europea con el fin de que se impongan impuestos al combustible de los aviones para incrementar las tarifas aéreas y sofocar el crecimiento de los viajes en avión. Se trata de una reacción al enorme incremento del tráfico aéreo en Gran Bretaña consecuencia de la proliferación de la compañías de precios baratos y sus posibles consecuencias no deseables.

Por el contrario algún comentarista español de la prensa económica, hacía "gracietas" con la opinión del Secretario General de Turismo que mostraba su preocupación porque ante una razonable presión de la demanda en términos de visitantes los precios ofrecían tendencia a la baja, contradiciendo el principio de la oferta y la demanda. Esta perturbación en la formación de los precios habría tenido como consecuencia una reducción de ingresos del 13'67%

go que descubrieron hace muchos años el sector de la industria pesada y el la construcción naval.

España no debe permitirse el lujo de tener a los responsables turísticos de las diferentes autonomías haciendo carreras para ver quién da más facilidades a las compañías de precios baratos para que operen en los aeropuertos de sus regiones respectivas y, encima, lo vendan políticamente como si fuera una hazaña al alcance de sólo unos pocos. Los gestores de esas compañías están encantados, pero nuestro país no se lo debería permitir; no es aceptable que el 30% de los pasajeros aéreos correspondan a compañías de bajo precio y que el año pasado haya crecido 30% respecto del año 2004; lo mismo que no es aceptable que en lo que llevamos de año la cuota ya supere ese 30% y que, mientras el tráfico de las compañías tradicionales se haya estancado, el de éstas haya crecido un 10%; y no es aceptable —por que no es cierto— que los pasajeros

## “Gracietas” a la española

Felipe González Abad / Director General de SAVIA Amadeus

y, lo que es peor, una caída del margen del 36'77%; en los resultados del mes de enero.

Según el aludido comentarista es intolerable que el Secretario General de Turismo se preocupe por estas cosas y dedica cuatro cortas líneas a la ironía demagógica en forma de preguntas.

La verdad es que lo preocupante sería que el Secretario General de Turismo no se preocupara de estas cosas; pero a veces "esos" comentaristas tienen "estas" inquietudes, sorprendentes en alguien que, al escribir para un medio económico, debería tener una especial sensibilidad por la administración de los bienes escasos, y el turismo en sus diferentes formas es un consumidor intensivo de este tipo de bienes.

Una sociedad como la española, que ocupa entre el octavo y duodécimo lugar entre las economías más desarrolladas del mundo, debería ser consciente de que no debe tratar de competir en precios en sectores maduros, y el turismo lo es. Esto es al-

de estas compañías dejan grandes márgenes en las industrias turísticas.

El pasajero de bajo precio y buscador de gangas se manifiesta de una forma consistente en el conjunto de sus hábitos de consumo y, en términos generales, no aprecia y no quiere pagar el valor que una industria como la del turismo en España le puede aportar.

Y, además, esta situación no es aceptable porque no es necesaria, puesto que las zonas que han apostado por el turismo de mayores márgenes han descubierto que son capaces de mantener altas tasas de utilización con unos resultados económicos más que satisfactorios y una utilización razonable de recursos y bienes escasos.

Lo contrario conduce a situaciones de monocultivo con una utilización depredadora de los recursos disponibles y por eso no entendemos las "gracietas" ante la preocupación de la Administración Pública del Turismo en España. ●

